

Javier Cortés

Para Javier Cortés, director general del Grupo Editorial SM, la publicación del libro de texto *Descubrir el Islam* es una aportación al diálogo interreligioso propuesto por la Iglesia tras la conclusión del Concilio Vaticano II, desde Pablo VI a Benedicto XVI. Este proyecto educativo, conocido desde sus orígenes por la Conferencia Episcopal Española, supone también una apuesta de pedagogía religiosa, que puede facilitar la integración de los miles de musulmanes que ya viven en España y también una forma de que los católicos conozcan mejor los principios de la religión islámica.

¿Por qué una editorial de inspiración cristiana, como es SM, publica un libro de texto sobre la religión del Islam?
La Editorial SM es una editorial absolutamente comprometida con el mundo de la educación, desde hace muchos años, en todos los ámbitos. Creemos que la religión en la escuela y el encuentro entre las diferentes culturas y tradiciones religiosas es un elemento muy importante de nuestra situación educativa. En este contexto, pensamos que la cuestión de la diversidad y de las diferencias religiosas y culturales van a constituir uno de los grandes retos de la convivencia en el siglo XXI.

Recogiendo todas las iniciativas que adoptan tanto Juan Pablo II como Benedicto XVI en el acercamiento de las diferentes religiones, en el encuentro y en el diálogo interreligioso, pensamos que hay que apoyar la presencia de la religión islámica en la escuela, ayudando a que la misma sea pedagógicamente relevante, encajada con los valores más positivos de la modernidad, los derechos humanos, la convivencia democrática. Y estamos convencidos de que



El diálogo interreligioso hay que llevarlo a la escuela

nuestra amplia tradición en pedagogía religiosa puede estar al servicio de esa causa. **Hablando de pedagogía religiosa, ¿qué criterios religiosos y pedagógicos se han seguido a la hora de editar el contenido del libro?**

Editar este libro ha significado un trabajo muy interesante y apasionante desde el punto de vista cultural y educativo; de diálogo entre la autoría del libro –que pertenece a la Unión de Comunidades Islámicas de España– y nuestros propios

expertos en pedagogía y en Religión. De esa confluencia ha salido un producto educativo tan digno como cualquier otro libro de texto que pueda producir SM y de tanto calado teológico y pedagógico, desde el punto de vista religioso, como cualquier libro de Religión que se pueda publicar en esta editorial. Los criterios de pedagogía religiosa que hemos aplicado son los mismos que empleamos en nuestros libros. Es decir: un acercamiento del mensaje a la vida cotidiana, un esfuerzo de adaptación del lenguaje y de los significados religiosos a las capacidades de los alumnos, un esquema didáctico constructivista del contenido, unas ilustraciones y una maquetación dentro de la tradición de SM, que es de sumo cuidado en todos los elementos. Ha habido un trabajo muy intenso, porque dentro de la tradición islámica no existe el uso de pedagogía religiosa y para ellos ha sido también una iniciativa muy interesante entrar en este mundo de comunicación de los contenidos religiosos a los niños.

Desconocimiento

¿Descubrir el Islam puede ser también un descubrimiento para los católicos?

Sin duda ninguna. Estoy convencido de que uno de los grandes problemas que tenemos en la convivencia entre las diferentes tradiciones religiosas es el desconocimiento y el funcionamiento intelectual a través de los prejuicios. Me parece que éste es un libro que nos puede ayudar, junto a los que vengan después, a comprender mejor qué es la tradición de la religión islámica.

Como señalaba, Juan Pablo II y Benedicto XVI, sin olvidar a Pablo VI, manifiestan la necesidad de diálogo interreligioso. ¿Una iniciativa como ésta va en esa línea?

director general del Grupo Editorial SM

Va radicalmente en esa línea, porque pensamos que lo que necesitamos en el ámbito educativo, para llevar realmente a cabo este encuentro entre las diferentes tradiciones, son instrumentos concretos, útiles y eficaces, que puedan ser empleados de manera adecuada por parte de profesores y alumnos. Lo que hemos hecho es un esfuerzo casi único. Hasta este momento, la enseñanza de la religión del Islam ha estado reducida a las comunidades musulmanas, y no ha entrado en diálogo con el ámbito educativo. Esta experiencia puede ser muy interesante y estamos muy comprometidos con la línea que Juan Pablo II, antes Pablo VI, y el propio Benedicto XVI, han planteado sobre el diálogo interreligioso. Quiero recordar que, en el discurso que Benedicto XVI hizo el 25 de septiembre pasado, reiteró su deseo, no sólo del diálogo interreligioso, sino en especial, y cito textualmente, “mi aprecio por el crecimiento del diálogo entre musulmanes y cristianos. El diálogo interreligioso y cultural entre cristianos y musulmanes, en efecto, es una necesidad vital de la cual depende en gran medida nuestro futuro”. Este diálogo no se puede reducir a elementos intelectuales, a encuentros de ciertos imanes con teólogos; este diálogo hay que llevarlo directamente a la escuela.



la. Nosotros hemos querido aportar a la religión del Islam lo que la Iglesia católica ha hecho desde el Vaticano II: intentar depurar la experiencia religiosa de todos los aditamentos culturales que pueden pertenecer a épocas de la historia. Afortunadamente, la Iglesia ha depurado mucho su acercamiento al Evangelio y creemos que en esa tradición podemos ayudar también a la experiencia religiosa musulmana a que la encuentren un poco más liberada de aditamentos culturales.

Hay quien critica que este texto escolar haya sido financiado con dinero público a través de una fundación. ¿Realmente es así?

Ha habido una aportación de dinero público, pero hay que explicarlo, porque las informaciones aparecidas en algunos medios no se han dado exactamente. El Ministerio de Justicia promovió una fundación, ‘Convivencia y Pluralismo’, para canalizar ayudas a aquellas

Es un peligro que la diversidad cultural se convierta en desigualdad



confesiones que, como la musulmana, todavía no se benefician de las aportaciones de los fieles a través de la declaración de la renta. Por tanto, ¿es dinero público? Sí. Pero un dinero público gestionado a través de una fundación que está instituida para solucionar una carencia. En España, un creyente musulmán, protestante o judío todavía no dispone del mecanismo que los católicos tenemos para la aportación de parte de nuestros impuestos –como es el 0,7%, recientemente aprobado– a la confesión que profesamos. En este contexto, insisto, sí es dinero público, pero no me parece que sea una estructura injusta, sino que más bien se están subvencionando diferentes proyectos que favorecen la integración de estas nuevas comunidades de españoles, que vienen de otros países, en la cultura y en la educación.

¿Somos realmente conscientes en nuestra sociedad, cada día más mestiza, de que muchos de los niños y niñas musulmanes son tan españoles como nosotros y, por lo tanto, con los mismos derechos y deberes?

No, en absoluto. Los datos sobre inmigración en España son

bastante contundentes. Tenemos más de 3,8 millones ‘españoles’ que han venido de fuera los últimos diez años. Este fenómeno no se va a detener, va a seguir aumentando. La comunidad islámica es la más significativa dentro de esta aportación de nuevos españoles. Es lógico que un hecho como la publicación de un libro de texto para los alumnos que optan por la religión islámica todavía levante alguna polémica, porque muchos españoles no hemos asumido la nueva realidad que tenemos delante. El gran peligro, desde nuestro punto de vista, es que la diversidad cultural se convierta en desigualdad. Para evitarlo, necesitamos no sólo una integración de estas nuevas comunidades en el mundo laboral, en el mundo social, sino que tenemos que ayudarles a que puedan vivir su fe en un contexto de relaciones democráticas y de reconocimiento de los derechos humanos. Esto es algo que tenemos que hacer quienes estamos en la educación, porque si no su fe quedará reducida a un gueto cultural, y sabemos que los guetos culturales, con el paso del tiempo, cuando se mezclan con situaciones de desigualdad producen grandes con-

▶▶ flictos, como hemos visto en Francia o Inglaterra. ¿Qué ocurre entonces? Pues que, en general, en España el nivel del debate sobre temas culturales y educativos no es muy alto, y no se está teniendo en consideración en qué momento estamos y qué tenemos que hacer hoy para que dentro de veinte años consigamos que en nuestro país pueda haber miles de españoles que vivan abiertamente su religión musulmana. Éste es el reto educativo y cultural al que Ediciones SM quiere colaborar.

¿Cree que el hecho de que los musulmanes puedan recibir la enseñanza del Islam en el colegio refuerza la presencia de la asignatura de Religión en la Escuela?

Hay un principio que hemos defendido siempre como editorial, y es que el hecho religioso es un hecho relevante que tiene que ser educado. En contra de posiciones fríamente laicistas, defendemos que si el sistema educativo no es capaz de recoger el sentimiento religioso de estos nuevos españoles vamos a tener graves problemas de integración. En este sentido, la normalización de la religión islámica dentro del sistema educativo puede contribuir al reconocimiento de que, sean las confesiones que sean –siempre dentro de la democracia y el respeto a los derechos humanos–, el sistema público no debe dejar de atender la dimensión religiosa, ya que es un elemento presente en la vida de las personas y en la cultura de los diferentes pueblos. Si esto no se educa, al final corremos el peligro de que la religión quede reducida a unos sentimientos demasiado alejados del diálogo racional. La escuela puede ser el contexto en el que la religión establezca un mayor nivel de diálogo con la razón, con la tradición de la ciencia, con la

tradición de la ética laica. Ésta es, sin duda, una apuesta fundamental.

¿El compromiso educativo puede estar por encima de las creencias?

Desde mi punto de vista si el compromiso educativo tiene que estar por encima de las creencias es que las creencias no están bien planteadas. No existe una educación seria sin creencias. Ahora bien, si tus creencias te separan del encuentro con otras tradiciones, si te hacen intransigente, si te hacen favorecer la desigualdad entre hombres y mujeres... en ese caso lo que hay que mirar son las creencias.

Prejuicio con el pobre

¿Existen prejuicios contra los musulmanes –violencia, intolerancia, falta de integración–, cuando cientos de millones sólo pretenden vivir su fe en Dios?

No existe exactamente un prejuicio frente a los musulmanes, existe un prejuicio frente al distinto, especialmente si es pobre. Si los miles de musulmanes que han llegado a nuestro país vinieran con grandes coches y estuvieran perfectamente integrados en el mercado de consumo estoy seguro de que no habría el rechazo que existe. Insisto, existe un rechazo hacia lo distinto y, especialmente, hacia lo pobre. En este sentido, en los mecanismos de rechazo xenófobo suelen coincidir estos dos sentimientos. El otro es distinto en

▼
Si las creencias te separan del encuentro con otro, hay que revisarlas
▲



su piel, en sus creencias, en su forma de expresarse, además es pobre y está en situación de cierta marginación, con lo cual viene a molestar mi propio bienestar. Si yo en España tengo montado un sistema educativo bueno y un sistema de sanidad adecuado, ¿cómo voy a compartir esto con alguien que no sólo es distinto, sino además pobre!

Este es un elemento que la tradición cristiana tiene que reflexionar. Por eso, a raíz de este libro, me preocupan especialmente las reacciones que se han dado justificando el rechazo desde el punto de vista católico. Me parece que está absolutamente alejado de cualquier planteamiento evangélico, de compromiso cristiano. Hay que estar muy atentos a cuáles son los mecanismos sentimentales, afectivos, éticos y morales que se ponen en juego cuando nosotros estamos rechazando una cultura como la musulmana. Siempre el problema tiene que ver más con la diversidad, con la diferencia y, sobre todo, con la pobreza del que llega, que no con la diferencia de creencias.

Por cierto, ¿los obispos españoles conocen el libro *Descubrir el Islam*?

Cuando iniciamos este proceso de relación con la Unión de Comunidades Islámicas de España me puse en contacto con la Comisión Episcopal de Enseñanza para comunicarles que estábamos en este proceso de desarrollo. En cuanto tuvimos el libro, lo enviamos al presidente de la Conferencia Episcopal, a la Comisión Episcopal de Enseñanza y a la Comisión Episcopal de Diálogo Interreligioso. El libro les llegó hace un mes y medio, más o menos. Nosotros hemos estado siempre informando, porque nos parece una cosa absolutamente normal, a las autoridades de la Conferencia Episcopal.

¿Se ha producido algún tipo de reacción?

Hasta el momento, no. Hemos sabido de algunas declaraciones del presidente de la Conferencia Episcopal, **Ricardo Blázquez**, apoyando el proyecto, pero directamente no hemos recibido ningún comentario sobre esta iniciativa.

J. I. Iqartua. Fotos: Javier Calbet

